

## Resistencia andina en la invasión española. 1532-1544 \*

LUIS CAJAVILCA NAVARRO  
UNMSM

*"La conquista del Inca fue, en verdad, una lucha en la cual cayeron combatiendo unos dos mil españoles.*

*Contiendas que registró varios triunfos incaicos sobre las armas hispánicas. Épicas campañas al final de las cuales Manco Inca llegó a formar un pelotón de caballería y una elemental arcabucería; larga lid que sólo habría de concluir luego del asesinato de aquel inca, en Vitcos, a finales de 1544".*

Juan José Vega

Francisco Pizarro y Diego de Almagro vivían en Panamá y participaron en diversas expediciones por la región. Ellos se asociaron con el clérigo Hernando de Luque, y con el apoyo del Licenciado Gaspar de Espinoza, funcionario español en Panamá, formaron una sociedad para hacer expediciones por el Mar del Sur en busca de nuevos territorios. Organizaron un primer viaje en 1524, llegando hasta Puerto Quemado, al sur de Panamá. Un segundo viaje (1526), siempre bordeando la costa de América del Sur permitió a Pizarro avanzar hasta el río San Juan. Un barco mandado por Bartolomé Ruiz avanzó hacia el sur y llegó a las costas del Tahuantinsuyo, apresando una balsa con tumbesinos y llevando noticias alentadoras a los expedicionarios. Después de un viaje a España, donde consiguió el respaldo de la Corona, Pizarro armó una tercera expedición (1531) que desembarcó en Tumbes.

En Tumbes, Pizarro tomó contacto con el Tahuantinsuyo a través de funcionarios locales y de otros enviados a su encuentro. Fundó la ciudad española de San Miguel de Piura, y emprendió viaje a Cajamarca, donde esperaba encontrar al Inca, según las informaciones recibidas. Llegó a Cajamarca el 15 de noviembre de 1532, y al ingresar a la ciudad la encontró vacía. Atahualpa estaba con su ejército en los baños del Inca. Ingresó a Cajamarca días después produciéndose allí una batalla como consecuencia de la cual Atahualpa quedó prisionero y los españoles dieron un primer paso hacia el control del área andina.

Los españoles conquistaron los Andes penosamente, era pequeño el número de sus tropas al comienzo de la invasión, menos de 200 hombres frente a miles de soldados del Tahuantinsuyo. Parece que Atahualpa los dejó seguir desde la costa a Cajamarca, pensando que se les podría destruir fácilmente, dado su corto número de soldados. Debíó tener curiosidad, por los informes que le daban sus mensajeros. Los caballos y las armaduras de hierro eran cosas desconocidas en los Andes, y fueron justamente ellos, sumados a las armas de fuego, los elementos que permitieron apre

\* Ponencia Presentada en el Simposium Canta Pasado y Presente, el Encuentro de Dos Mundos Lima, 1992.

sar al Inca en Cajamarca. Disparando los falconetes (pequeños cañones) y los arcabuces, causaron el pánico en los hombres andinos que no conocían este tipo de armas; la carga de la caballería fue también determinante. Este fenómeno fue general en todos los contactos iniciales entre los españoles, que tenían una tecnología bélica desarrollada, y los incas la desconocían.

Preso el Inca, se planteó la posibilidad de una entrega de cantidades de oro y plata, como un «rescate» a cambio de la libertad del gobernante vencido. Mientras se tramitaba, los generales de Atahualpa, Quisquis y Calcuchímac, obstaculizaban las actividades de los españoles; el mismo Atahualpa mandó ejecutar a Huáscar, que estaba preso. Tomando este hecho como un pretexto, pero en realidad atemorizados por la posibilidad de una reacción agresiva en gran escala de la población, los españoles juzgaron a Atahualpa y lo condenaron a muerte. El Inca fue ejecutado en el garrote después de ser bautizado; el bautizo lo salvó de ser quemado vivo. Una vez muerto el Inca, los españoles avanzaron hacia Jauja y Cusco.

Luego Pizarro nombró Inca a Toparpa o Túpac Huallpa, pero este Inca cautivo no duró mucho, pues murió al parecer envenenado; se acusó de su muerte a Challo China, el general de Atahualpa, y fue apresado y ejecutado, Pizarro nombró a Manco Inca como sucesor. Tanto Túpac Huallpa como Manco Inca, pertenecían a la nobleza cusqueña sobreviviente de la masacre que las tropas de Atahualpa hicieron en ella en la derrota de Huáscar.

Algunos pueblos sometidos por los incas ayudaron a los españoles a conquistar el Cusco, una vez preso Atahualpa. Fueron auxiliados, por los huancas, los traumas y los cañaris, quienes hicieron frente a las tropas leales del Inca. Las ayudas de este tipo son explicables porque tanto los nobles cusqueños como sus aliados, que habían sido derrotados por Atahualpa, vieron inicialmente en los españoles a enemigos de un adversario común, trataron de aprovecharse de ellos para recobrar el poder. Pronto se desengañaron, y en 1536 Manco Inca acaudilló a tropas cusqueñas a una guerra contra los españoles que puso en serios aprietos el dominio de éstos sobre el área andina. A comienzos de 1536, Hernando Pizarro tenía el control del Cusco mientras su hermano Francisco estaba en Lima, Manco Inca era prisionero en el Cusco. Pretextando buscar metales preciosos para Hernando Pizarro, pudo salir de Cusco unos días, pero no regresó más. La rebelión organizada en secreto por los sobrevivientes de la nobleza incaica estalló en abril de ese año. Pizarro salió del Cusco hacia Yucay, donde estaba Manco; fue derrotado en un primer combate y obligado a encerrarse en la ciudad.

A fines de abril el Cusco estaba sitiado por un ejército de casi 40.000 hombres y la fortaleza de Sacsayhuamán fue capturada; los españoles comenzaron a sufrir pérdidas importantes. Encerrados cada vez en menos espacio, vieron invadidos sectores del mismo Cusco. Los hombres de Manco Inca incendiaron los techos de madera y paja de la ciudad.

Los españoles hicieron un desesperado asalto a Sacsayhuamán y recobraron la fortaleza; en la batalla murió Juan Pizarro y muchos más; los soldados de Manco que defendieron bravamente sus puestos murieron también en gran número. Cuando la batalla se perdía, Cahuide, uno de los jefes cusqueños, se lanzó a morir desde un torreón para no poder ser capturado.

Mientras se mantenía el sitio del Cusco un ejército incaico, mandado por Manco Inca, al mando de Cusi Yupanqui, asedió Lima. En setiembre de 1536, Quisu Yupanqui atacó Lima. Venció a Pedro de Lerma en Ate, ocupando luego los cerros aledaños de la ciudad. La plaza era defendida por unos 300 españoles, similar número de negros y algunos miles de nativos aliados (nicaragua, chachapoyas, huancas, etc.).

Poco faltó para que Pizarro y sus capitanes fueran derrotados. Se combatió no sólo a orillas del Rimac, también dentro de la flamante ciudad que se había bautizado como Ciudad de los Reyes. Por desgracia, en esta infausta lucha, herido de muerte el patriota Quisu Yupanqui y entonces cobraron bríos los españoles, que lograron finalmente la retirada de las huestes canteñas y los atavillos.

En esta circunstancia del asedio de Lima y resistencia de los patriotas de los ayllus de Canta y Atavillos es apresada la princesa Asarpay hermana de Manco Inca, que a la tierna edad de 14 años fue salvajamente asesinada por Pizarro por haber colaborado con su hermano.

El Cusco seguía sitiado, sin embargo Francisco Pizarro armó expediciones para liberarlo. El tiempo avanzaba y los hombres andinos luchaban en inferioridad de condiciones técnicas, los españoles tenían armamentos más poderosos, el uso del caballo, de las armas de hierro y de fuego les compensaban ciertamente su inferioridad numérica. Es verdad que los hombres andinos aprendieron a lo largo de esta guerra a usar algunas de las armas europeas, pero esto no era suficiente; el sitio del Cusco se mantuvo a costa de muchas vidas.

El ejército de Manco Inca no era un ejército profesional. Los soldados eran los mismos cultivadores de la tierra, productores de alimentos esenciales; el hambre amenazó a la población leal del Inca, y el sitio del Cusco fue levantado casi al mismo tiempo que Diego de Almagro ingresaba a la ciudad, de vuelta de su primer intento de invadir el actual territorio chileno. Manco Inca se refugió en Vilcabamba y durante largos años él y sus sucesores (los Incas de Vilcabamba) mantuvieron una guerra de guerrillas contra los españoles hasta 1544.

Hubo entonces en realidad una larga y encarnizada resistencia de los hombres andinos a la invasión española. Si bien es cierto que algunos pueblos sometidos a los incas ayudaron a los españoles después de la muerte de Atahualpa, otros muchos ayudaron a los sobrevivientes de los incas a luchar contra la invasión. Una primera parte de la resistencia andina duró 12 años de (1532 a 1544). Después de ella, hubo muchas sublevaciones, la más grande de todas fue la de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) en el siglo XVIII.